

Historias Acuarianas Para Niños

En el Jardín de la Alfombra Floreada por Helen Waite

En el Jardín de la Alfombra Florida se alza un Árbol. Todos los días, los niños y niñas del País de las Hadas se reúnen alrededor de él para estudiar, trabajar y jugar, porque es su Árbol del Ejemplo. Es su escuela. Es donde aprenden la diferencia entre lo que está bien y lo que está mal, mejorar sus modales y prepararse para el momento en que estarán listos para el Árbol de la Vida.

El Árbol de la Vida también está en medio del Jardín de la Alfombra Florida. Pero nadie puede verlo. Está oculto a la vista de los niños Hadas hasta que, un cierto día en el séptimo año de su crecimiento, están listos para la Gran Aventura de aprender el significado de las cosas.

El Árbol de la Vida es un árbol etéreo que no se puede ver a plena luz del día, y no se puede conocer hasta que el niño está en el séptimo año de su crecimiento. Solo en ese momento brilla para las Hadas, y la luz es tan brillante al principio que los niños y niñas se sorprenden. La brillante luz etérea irrumpió repentinamente en el Jardín de la Alfombra Florida una noche de junio.

En aquella maravillosa noche de junio, dos docenas de niños y dos docenas de niñas estaban reunidos bajo su Árbol del Ejemplo, estudiando sus lecciones como lo hacen todos los niños buenos. Cada uno había aprendido a absorber todos los pensamientos correctos y todos los sentimientos correctos de los colores que los rodeaban, y de sus compañeros de juego y amigos de la Naturaleza. Cada uno también había aprendido a alejar todos los pensamientos incorrectos y todos los sentimientos incorrectos que de alguna manera habían crecido en su corazón y en su mente. Las Hadas habían aprendido tan bien estas lecciones que se habían convertido ellas mismas en pequeñas luces brillantes.

Y debido a que cada niño y cada niña estaba iluminado con buenos pensamientos y buenos sentimientos aquella noche de junio, la Gran y Brillante Luz del Árbol de la Vida llegó directamente a sus mentes y a sus corazones. Estalló en un torrente radiante de esplendor.

—¡Ooooooh! —exclamó un coro de vocecitas diminutas.

Y las hadas niñas volaron hacia el cielo, llevando consigo la fragancia de las flores mientras se alejaban asustadas.

Los niños eran algo más valientes, pero en el fondo también estaban un poco asustados. Simulaban no estarlo. No querían que las niñas supieran que estaban tan asustados como ellas ante una luz tan repentina y brillante. Así que permanecieron en el Jardín, algunos tirándose al suelo para tomar fuerza de su Madre Tierra. Otros se abrazaban las rodillas, apretaban las manos y se apoyaban con fuerza contra el Árbol del Ejemplo para no parecer demasiado alarmados.

Por un momento, por supuesto, las pequeñas luces de las Hadas se volvieron tenues. El miedo las había oscurecido. Pero muy pronto supieron que la radiante Luz de lo Alto era amigable y bondadosa, y todos sus miedos desaparecieron, y la luz dentro de ellas comenzó a brillar una vez más.

Las hadas niñas regresaron flotando desde las nubes. Se cernían justo sobre el Árbol del Ejemplo, expresándose unas a otras su asombro y sorpresa. Cinco de ellas, más aventureras que las demás, se quitaron sus alas de vuelo y descendieron al arco de luz, en la base del maravilloso Árbol de la Vida que no podían ver.

Doce de los niños, incluso más aventureros que sus cinco hermanas, se desprendieron audazmente de sus sentimientos y extendieron las manos para tomar doce rayos de Luz. Con una velocidad asombrosa, fueron elevados muy alto entre las ramas etéreas y giratorias sobre el suelo. Los otros los observaron y aplaudieron, y se preguntaron si alguna vez se atreverían a tomar un rayo del Brillante Árbol de la Vida.

En lo alto de las ramas, algunos de los niños parecían deleitarse traviesamente con su nueva experiencia, mientras que otros sintieron miedo y otros sintieron risas, y algunos simplemente cerraron los ojos para pensar qué debían hacer. Solo uno de los niños pudo flotar instantáneamente al ritmo de aquel árbol maravilloso. Llamó a sus hermanos para intentar ayudarlos si podía.

—Miren —dijo riendo—. Es fácil. Es como si fueran un pájaro volando, o un cardo soplando, o incluso como uno de sus propios buenos pensamientos respirándose en el aire.

Y así, los otros niños se revolcaron un poco confundidos al principio, hasta que finalmente todos se extendieron fácilmente en el ritmo de la Vida, como pájaros despreocupados, semillas que vuelan, y el vuelo limpio de un pensamiento bondadoso.

Uno por uno, los doce niños también se desprendieron de sus sentimientos y, valientemente, tomaron los rayos de Luz, y fueron elevados rápidamente hacia el brillo giratorio sobre el Jardín. Una por una, las hadas niñas se quitaron las alas y descendieron para unirse a sus hermanas en el arco de Luz que inundaba la Alfombra Florida en la base del Árbol.

Las niñas crecieron hasta parecerse a Mariposas, a Pétalos de Flores y a los Tonos del Arcoíris en el Rocío de la Mañana, mientras bailaban y retozaban en la Luz Viva. Los niños, sin embargo, crecieron hasta parecerse a las criaturas vivientes más activas del aire, el mar y la tierra.

Y desde el séptimo año de su crecimiento hasta que pasaron otros siete años, todos los niños y niñas Hadas estudiaron el significado de las cosas en la maravillosa Luz del Árbol de la Vida.